

## LA ARQUITECTURA (4)

### Los romanos y sus grandes obras arquitectónicas. Tarragona

Ahora nos situamos en el año 218 (a.d.C.) cuando las naves romanas llegaron a las costas mediterráneas y, en su lucha contra los cartagineses entablaron una batalla cerca de una aldea ibera llamada Kesse que, tras su victoria, pasó a llamarse Tarraco donde instalaron un campamento al que dotaron de murallas y de un gran puerto.



Las extensas murallas aún podemos admirarlas, pues fueron construidas con enormes bloques de piedras obtenidos de canteras junto al río o junto a la playa y utilizadas muy sabiamente, pues para dar más solidez y firmeza pusieron en su base las sin tallar, y en la altura las talladas que son más ligeras. También se ha verificado que en ambos tipos de rocas se encuentran fósiles marinos, señal de que en tiempos muy lejanos ambas estuvieron en el fondo del mar.

Así entró la romanización en España, con sus sombras y sus luces, pues la durísima conquista militar vino acompañada del *Derecho, la Lengua y la Religión*, que se extendieron gracias a sus vías o calzadas y que con el tiempo unieron - física y mentalmente - a pueblos que habían vivido aislados unos de los otros.

***“La contribución de Roma a la historia de la arquitectura fue causada por su sabia mezcla de cal, arena y piedra troceada, pues dada su extraordinaria consistencia y una vez fraguada, permitía hacer cimentaciones para levantar complejos edificios, llevar agua potable a las ciudades, levantar puentes y un sin fin de construcciones impensables hasta ese momento...El mortero de cal, el arco y la bóveda ya eran conocidos, pero la combinación de todos ellos fue lo que hizo inmortales las obras de los romanos”***

Esta increíble ingeniería constructiva nos legó puentes y acueductos, fuentes y cloacas, arcos triunfales y teatros, que mejoraban y embellecían la vida de sus habitantes y que en muchos casos han perdurado hasta nuestros días.

Y también entró el cristianismo ya profesado por algunos soldados romanos, y sobre todo al parecer por la fructífera predicación de San Pablo que, según antigua y venerada tradición, estuvo aquí en Tarragona.



En este lugar que vemos en la fotografía, murieron los primeros

mártires cristianos, San Fructuoso obispo, y sus diáconos Augurio y Eulogio; el juicio y condena está documentada en las Actas del martirio que se conservan. Estas muertes aglutinaron a los cristianos en torno a sus tumbas y a su venerado recuerdo. Más tarde ya en el s. VII, los visigodos levantaron una basílica en el centro del anfiteatro y sobre ella, en el XII, los cristianos una iglesia románica. Ahora podemos contemplar estas venerables ruinas muy cerca del mar.

Tras la construcción de las murallas y del puerto, se dió una lenta, pero imparable conversión de campamento en pueblo, y de pueblo en ciudad y de ciudad en "Ciudad Imperial", con la consiguiente construcción de todo lo que eso supuso: un templo en lo alto, una gran plaza a sus pies, un enorme circo para las carreras, un anfiteatro para las luchas de los gladiadores, un teatro, palacios y majestuosos edificios...

Los numerosos restos romanos, y su cuidadosa guarda, le han supuesto a Tarragona ser nombrada por la UNESCO, en el año 2000, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.

María Rosa Fernández